



Ricardo Cabrera
Sitio Oficial

El pájaro pintado, el nuevo fenómeno social en nuestro solidario país

Ricardo Cabrera
Mayo 09, de 2020



Una imagen, dice más que mil palabras. Las imágenes refuerzan, aturden se entremezclan en emociones y se quedan en los lugares más profundos de nuestra memoria. Pareciera que se evaporan, pero no es así, se encuentran aletargadas, un detonante las hará levantarse de las tinieblas donde yacen dormidas y nos atacaran con más fuerza que la primera vez que las vimos.

Hace algunos años leí la novela de *Jerzy Kosinski: El pájaro pintado*. Su lectura es difícil desde las primeras líneas, se centra en un período de la historia que la humanidad ha intentado echar tierra encima, dejar que el tiempo pase y olvidar donde quedaron las tumbas masivas de judíos en la Segunda Guerra Mundial.



El tema, ha sido objeto de análisis, estudios, ensayos, persecuciones, debates, etc. Por supuesto la historia del cine está plagada de claros y bravos ejemplos. En la pantalla han desfilado desde directores noveles, hasta aquellos que gozan de la gloria y aceptación general. Las puestas en escena, van desde el romanticismo más absurdo hasta las representaciones abyectas que nos promueven al vómito.

Pero, la mayor parte de ellas tienen un común denominador, las atrocidades son representadas por las fuerzas armadas –En su mayoría los alemanes- aunque claro, hay algunas que se han atrevido a desvelar las atrocidades de los aliados.

Kosinski, va más allá. Su novela en sí es abrumadora, nos presenta el periplo de un pequeño que es abandonado con unos parientes para que tenga la oportunidad de salvarse en la Polonia invadida por los alemanes. Por supuesto, la familia es de judíos.



Como dije, las imágenes resultan más contundentes y son finalmente las que se quedaran en el inconsciente de una población

que no lee, pero que si gasta más dinero en una entrada al cine.



Tuve la oportunidad de ver la película basada en el libro. Filmada en blanco y negro representa el omega de la historia de *Roma*, de Alfonso Cuarón.

Memorias entrañables de un país que ya no existe. La fotografía en ambas, es en blanco y negro.

El director polaco: *Vaclav Marhoul*, quien de paso sea dicho, ya conocía de él, *Tobruk*. Emerge con un recital de imágenes monocromáticas, brutalmente estremecedoras. Demoledoras que avasallan sin tener que recurrir a los diálogos entre los actores.

Kosinski, centra la tesis de su libro en una vieja práctica del pueblo polaco: Por divertimento solían pintar las alas de un pájaro, después, lo dejaban en libertad. Como es natural, el ave buscaba de inmediato el cobijo de la parvada, pero esta, en forma inmediata lo ubicaban como diferente a ellos, era atacado hasta la muerte, El pájaro cae destrozado a los pies de sus victimarios que de sobra conocen el final.

La película en cuestión no es para timoratos o débiles de carácter y estómago. En esta ocasión las atrocidades no son todas, cometidas por los ejércitos invasores. Esta vez es el pueblo, rebajado a un estado primitivo que se coluden en la infamia y centran sus desventuras en el cuerpo moreno del niño judío de unos once años que vaga buscando a sus padres.

Las imágenes, son crueles hasta la exacerbación de los permitido por nuestros estándares de capacidad visual. Una y otra vez, el director polaco, pisotea nuestros valores, la degradación del ser humano no conoce límites. Las secuencias de brutalidad y violencia son cometidas en igualdad por hombres y mujeres.



Ricardo Cabrera
Sitio Oficial

Incluso ni los niños de la guerra, de la sociedad polaca posterior a la ocupación alemana, escapan a ello.

Por momentos las imágenes son casi poéticas en la muestra de la belleza rural de Polonia y súbitamente dan paso a un escenario de sordidez difícil de conseguir.

Retomé la historia del *Pájaro Pintado*, por las connotaciones que tiene actualmente en nuestro país, específicamente. La pandemia por el Coronavirus a puesto al límite nuestros propios valores. Vemos todos los días, en este bombardeo masivo y encarnizado de los medios, ejemplos de solidaridad y actos aberrantes cometidos por la población, -igual que en la historia- El sector salud, integrado por sus trabajadores – aquellos de a pie, no los administrativos- los que forman la primera línea en el cuidado de los enfermos, son los nuevos pájaros pintados. Las agresiones por parte del pueblo bueno y sabio, son cada vez más frecuentes, la escalada de violencia ha pasado de los ataques verbales y las amenazas de muerte, a la acción. Enfermeras golpeadas, médicos segregados del resto de la población en hoteles para que no lleguen a sus casas y sean expuestos a la turba.

Recientemente, el asesinato de un enfermero en el interior de su vehículo en un lugar llamado *Ocuilzapotlán* (Lugar de los zapotes agusanados) nunca mejor el nombre. Población a veinte kilómetros de la moderna ciudad de Villahermosa, y



que resulta ser uno de los principales focos de infección por el virus. Sus pobladores, ya habían mostrado su renuencia al acatamiento de las nuevas reglas



Ricardo Cabrera
Sitio Oficial

para evitar los contagios. La intolerancia se hace cada vez mayor, la psicosis se apodera de la población y al igual que en la película, los pobladores están convencidos que: el joven judío -los trabajadores de la salud hoy- es la personificación de todos sus males, por lo tanto, se deben eliminar.

Incluso, aunque los móviles del atentado en contra del profesionalista de la salud fueran distintos a los del odio acérrimo que no se alimenta lo suficiente con las noticias, y que busca nutrirse de más información para saciarse. La evidencia está ahí, al volante, con su uniforme hospitalario y abatido por asesinos que se perdieron en la noche.

Esta paranoia se refuerza todos los días, con el encierro a que nos vemos sometidos, con las desigualdades que vemos entre aquellos que más tienes y se muestran pasando la cuarentena cómodamente y quienes luchan diariamente por conseguir algo para sus familias, la desesperanza e incertidumbre por los tiempos futuros, las campañas mediáticas de desinformación, y una larga lista de etcéteras.



Pobladores en Axochiapan, Morelos.
Amenazan con quemar el hospital si atienden
enfermos por Coronavirus 19

Había olvidado la crueldad y crudeza del libro, la película a diferencia de otras adaptaciones, no necesita el uso de la imaginación. Aquí, el salvajismo puro, el placer por la violencia



primitiva se mete por nuestros ojos y se anida como el propio virus con el cual lidiamos todos los días.

¿Vivimos en una sociedad que se encuentra a la caza de un pájaro pintado? No lo creo, pero es un fenómeno que, aunque asilado, la difusión errónea por parte de los medios de difusión de las noticias provoca a su diseminación.

Abunda los ejemplos de solidaridad hacia médicas, enfermeros, intendentes de la salud, por parte de la población en general. Pero, también los de ataques y discriminación sin sentido.

No necesitamos resurgimientos del México bárbaro de *Canoa*, el estigma sobre esa población continua hasta nuestros días. Las noticias escritas, pueden perder la vigencia y el impacto, pero la imaginas quedan perennes, su violencia en movimiento sigue dañando con la misma frescura que cuando se presentaron por primera vez.



Canoa, 1976. Dirigida por Felipe Cazals

Kasinski, fue sin duda, el mismo el pájaro pintado de su historia. Jamás se pudo recuperar, terminó suicidándose antes de llegar a los sesenta años. 2